

el drama de la EMIGRACION

el problema del retorno obsiona a nuestros emigrantes

Completa este trabajo de J. B. Filgueira una más amplia visión del fenómeno migratorio en Europa. Conocedor del tema a través de sus continuos viajes a diversas partes del mundo y los contactos que ha mantenido y mantiene con nuestros trabajadores en el extranjero, recogidos en el libro «Los emigrantes», editado por PLAZA & JANES. En su trabajo, que publicamos a continuación, nos relata, entre otros aspectos, una serie de vivencias que creemos de mayor interés para nuestros lectores.

Durante un viaje que realicé, hace apenas dos años, por varios países europeos —Francia, Bélgica, Alemania, Suiza...—, siguiendo la ruta de los emigrantes españoles, fui recibido por el entonces embajador español en Bonn, don Francisco Javier Conde, quien se interesó vivamente por la impresión personal que yo había sacado de mi contacto con los emigrantes españoles que me había topado durante mi periplo, y al exponerle que ésta era un tanto pesimista, ya que la gran mayoría deseaba retornar a España, siempre que le garantizasen un trabajo, el señor embajador hizo entonces hincapié en que el fenómeno emigratorio era, a su juicio, mejor no «meneallo», sacando las cosas de quicio, ya fuera con juicios trasnochados o sentimientos nacionalistas y de otro tipo, pues, según el embajador, dicho fenómeno emigratorio seguía su curso normal en el desarrollo e historia de estos países y que algún día llegaría a «atomizarse» en ellos, sin más.

EL DRAMA DE LA EMIGRACION

Días después de esta entrevista estallaba la «bomba» xenofoba en Suiza, donde el partido ultra y racista de acción nacional, al llevar a referéndum su famosa y particular «iniciativa», con la que pretendía que fueran expulsados del territorio helvético más de medio millón

de trabajadores extranjeros, puso dramáticamente sobre el tapete laboral europeo el fenómeno emigratorio, demostrando que éste tenía los pies de barro. Afortunadamente, aquella «iniciativa» no tuvo éxito, fue derrotada, y afortunadamente para todos: para los emigrantes, y pese a que la teoría del embajador sobre «atomización» del fenómeno emigratorio perdiese entonces muchos puntos; para los países que envían emigrantes, ya que así evitan paro y continúan recibiendo el oro de las divisas, e incluso para los países receptores, que vieron entonces asomar las orejas al lobo de un posible colapso de sus economías, de tomar esa medida tan drástica de expulsión masiva de trabajadores extranjeros.

No, modestamente creemos que el fenómeno emigratorio no llegará nunca definitivamente a integrarse, a «atomizarse»; al menos mientras las causas y razones que lo producen actualmente no se cambian y modifiquen con el tiempo. Mientras tanto, el fenómeno de la emigración seguirá estando sobre el tapete con toda su carga dramática —y positiva, que de todo hay, aunque menos de esto que de lo otro—, como se puede demostrar sin necesidad de sacar tampoco las cosas de quicio.

Por eso tampoco puedo estar de acuerdo —y de verdad que siento mucho el no poder estarlo— con aquel simpático paisano de Santiago de Compostela, ebanista de profesión y con más de 30 años en Alemania, el cuál, durante un coloquio celebrado con motivo de mi visita al Centro Hispano-Alemán de Porz, con asistencia de dos concejales alemanes de la ciudad, me espetó lo siguiente: «Por favor, no diga usted "emigrantes"». «Tal vez, españoles en el extranjero», le repliqué. «Eso está mejor», me respondió, no sin cierta satisfacción.

Debo confesar, señor Camba —que así se llamaba mi paisano—, que a mi también me parece que así «está mejor». Pero de momento, debo decirle desde aquí que la palabra «emigrante» no se puede borrar de un plumazo. Usted, sí,



El autor del reportaje charla con un alumno

señor Camba, puede considerarse un español en el extranjero. Usted no trabaja en Alemania —por lo que me ha dicho— para ahorrar y regresar al terruño, con el fin de pagar esa deuda, ayudar a sacar a flote a su familia, o tal vez montar un negocio o comprar un piso, que es lo que hacen la mayoría de los emigrantes, según he podido comprobar durante mi recorrido por Europa. Por todo ello usted no trabaja contra reloj, ni se carga de horas extras de trabajo, ni se priva de tomar una cerveza cuando le apetece. En una palabra, a usted no le «exprimen», señor Camba. Usted tiene allí sus amistades, su clientela, su vivienda propia, habla perfectamente el alemán y vive en Porz como pudiera vivir en Santiago de Compostela, a la que visita, según me dijo, de vez en cuando. A usted no le agobia, ni piensa en esa palabra cuajada de morriña, de angustia, o de dramatismo, según los casos, llamada «retorno». Usted, señor Camba, sí puede con-



Regreso de nuestros emigrantes, un momento entre triste y alegre, según los casos

siderarse un español en el extranjero y no un «emigrante».

XENOFobia EN SUIZA

Pero ya le dejo a usted —al que de paso le deseo toda clase de venturas— y me voy con los «emigrantes», que es el objetivo que me ha traído por estos lares. Me voy con esos casi 150.000 emigrantes españoles repartidos por los 22 cantones de la Confederación Helvética, que han pasado lo suyo durante la campaña de la «iniciativa» xenofoba de marras. Y es que Suiza, en lo que concierne a legislación de emigración, es un caso aparte por su injusta y fuerte política discriminatoria. Allí me encontré españoles —unos once mil en total— que gozan del «permiso de residencia», conseguido después de 10 años de trabajo «en tierra extraña», y que son esos españolitos que viven ya con su familia, con el problema de educa-

ción de sus hijos —por aquello de los estudios y del bachillerato bilingüe—, y que vemos en cualquier ciudad suiza los viernes por la tarde, comprando en el mercado o paseando los domingos, contemplando escaparates, cortejando y comparando precios con los de España o tomándose unas copas con los paisanos en cualquier centro español de los muchos que allí hay en Suiza. Las mujeres suelen trabajar también para ayudar al sueldo de su marido; y así se van ahorrillo por añadidura.

Vienen luego los del «permiso anual» —unos 65.000 españoles—, conseguido después de cinco años de trabajo en este país, y que ha de ser renovado cada año. Y seguidamente los «temporeros» —unos setenta mil—, los cuales durante cinco años está obligados a trabajar en la misma empresa y en el mismo cantón, y cuyo contrato sólo les autoriza a trabajar nueve meses, viéndose obligado a retornar a España

cada año. Ante este injusto e inhumano control discriminatorio, estos temporeros españoles fueron los que más atención requirieron por mi parte durante mi visita a Suiza. He estado con ellos en sus sitios de trabajo y en sus alojamientos, algunos de los cuales, auténticos barracones de madera, cuando no viviendo en casas ruinosas abandonadas por los propios suizos, habitan en unas condiciones tan precarias que claman al cielo. Justo es reconocer que hay empresas que cuidan mejor o peor estos alojamientos. Un oficial de la construcción, que salía entonces por unas 28.000 pesetas, podía ahorrar hasta 20.000 pesetas; pero a costa de vivir en unas condiciones a veces infrahumanas, y a base de no permitirse el más modesto gasto.

CHAUVINISMO EN FRANCIA

En Francia he podido comprobar que, con cerca de 600.000 españoles, es el país europeo que cuenta con más emigrantes nuestros. Pero capítulo aparte merecen aquí también los temporeros o «saisonniers», cerca de unos 130.000, en su mayor parte vendimiadores y algunos arroceros y remolacheros. En la estación de Beziers he podido ver la llegada de los trenes cargados hasta los topes con vendimiadores españoles. Un auténtico desbarajuste se produce con la llegada de estos convoyes. En la pequeña oficina del centro de acogida, en la misma estación, cuatro asistentes sociales se las ven y desean para poner en contacto a los vendimiadores con sus patronos, a los que tienen que localizar, a veces, a través de la policía. Los trabajadores, después de dos días de tren, con una parada en Figueras para un reconocimiento médico, no muy ortodoxo, por cierto, debido a la avalancha que se les echa encima, llegan extenuados a Beziers. Y se comprende porque no todos son jóvenes, ya que la gran mayoría sobrepasan los 50 años, tanto hombres como mujeres. Además de estos inconvenientes, la mayoría

impresiones de un viaje realizado siguiendo la ruta de los trabajadores españoles en Europa

de ellos estaban aquel año muy desilusionados. El franco había bajado respecto al año anterior en casi dos pesetas, y la vida había subido lo suyo. «Si supiéramos esto no habíamos venido», me decían en la misma estación. «Pagan ya más en España». La mayoría de ellos se entregan de buena fe a los patronos franceses, firman precontratos en los que solo figuran la cifra de ocho horas de trabajo y no los salarios. He visitado algunos alojamientos en las campañas —especie de cortijos—, y carecen, en su mayoría, de armarios y servicios. Se dan casos en que algunos duermen en la paja o graneros. Esto había movido a los sindicatos franceses a lanzar circulares exigiendo mejores alojamientos y salarios para los vendimiadores. De todos modos es conveniente, y con vistas a otros años, una mayor organización, y sobre todo información, aquí en España, en beneficio de nuestros vendimiadores, que en muchas ocasiones llegan allí a ciegas.

De los 600.000 españoles que hay asentados en Francia, el mayor porcentaje corresponde al sur, con un 43,6 por 100, pero localmente corresponde a París, con un 24,3 por 100, o sea, unos 68.000 españoles, sólo en la capital. La integración española en este país es también difícil, pues si bien no existe una xenofobia contra el extranjero como en Suiza, el chauvinismo francés tampoco es manco a la hora de mirar por encima del hombro al extranjero. No obstante, este «rechazo» disminuye bastante conforme nos acercamos al sur, ya que el francés del sur es bastante más abierto.

«Se puede decir que la mitad de los españoles que hay en Francia aquí se quedan, ya porque aquí nacen, estudian, trabajan. Pero un español aquí siempre será un extraño. Muchos se creen que ya están integrados, que son ya franceses, pero no lo son. Siempre llevarán consigo un sentimiento de inferioridad ante ese atavismo cultural, raíz misteriosa, pero problema muy difícil de solucionar aun

para los mismos hijos de los diplomáticos, que en los colegios chocan también con ese chauvinismo francés». Esto es lo que me ha dicho el párroco de emigrantes y padre provincial de Francia de los claretianos, don José Luis Albizu.

El pesimismo también fue la nota característica de la conversación que sostuve con un grupo de emigrantes gallegos y valencianos en el Centro Luz y Calor, en pleno París. «Ha subido mucho el coste de la vida, así como los impuestos, la vivienda es muy cara, y sobre todo, la alimentación. Una familia con dos hijos necesita (hace dos años) 1.800 francos

(20.000 pesetas) sólo para comer. Y un obrero aquí suele ganar unos 2.000 francos. Si la mujer no trabaja no hay manera de ahorrar. Fuera de París está todo menos caro, pero también se gana menos».

FOLKLORE Y RACISMO EN BELGICA

Los españoles trabajadores en Bélgica son unos 31.000, que corresponden en su mayor parte a la emigración habida en los años próximos a 1960, que coincidió también con el desplazamiento de mi-

neros asturianos a este país. Aquí no ha habido problema de reagrupación familiar, ya que han podido traer a las mujeres e hijos, así como tampoco, hasta la fecha, ha habido problema de escasez de viviendas. Por otra parte, al ser una emigración más estable, progresa más. Así se puede apreciar que hay muchos españoles que ocupan cargos de jefes de empresa, y que incluso dirigen agencias de viajes, o trabajan en bancos y empresas en cargos de responsabilidad. En pleno Bruselas hemos visitado el «barrio español», por la zona de Saint Gilles, donde residen unos 30.000 españoles, una población

como la de Avila. Solamente al inicio de una calle, la rue Aaute, contamos 12 restaurantes españoles. Y unos trescientos —trescientos— restaurantes y bares españoles sólo en Bruselas. Tiendas españolas, donde nuestros paisanos pueden adquirir fácilmente los ingredientes o productos básicos de la comida española. Por otra parte, al estar tan masivamente agrupados, les da fuerza y seguridad en sí mismos, no sintiendo ese complejo de inferioridad tan acentuado que existe en otros países, como Alemania y Suiza, por ejemplo. Existen allí peñas taurinas, como la de «El Cordobés» o «S. M. el Viti», así como también peñas futbolísticas y numerosos equipos de fútbol federados que llevan nombres como el Barcelona, Real Madrid, Celta e incluso Avilés. En las zonas mineras de Limburgo ya se sienten más aislados, aunque siempre gracias a los centros españoles que proliferan, organizan bailes, teatro, campeonatos de rana, de mus, etc. En cuanto a la cuestión económica es poco más o menos parecida a la de los demás países que hemos visitado. No ganan lo suficiente ya para ahorrar, aunque aquí tienen un subsidio familiar que les compensa bastante: un matrimonio con cinco hijos me dijo que cobraba 1.120 francos mensuales. Pero, a pesar de todo, la misma tónica: desearían regresar a España si encontrasen un trabajo que les compensase.

ALEMANIA NO ES UN PAIS DE INMIGRACION

Según datos que me ha facilitado el Instituto Federal de Colocación y Paro Alemán, el número de trabajadores españoles en este país era, a finales de 1971, de 186.585, de los cuales, la mayor concentración correspondía a las áreas de Frankfurt, Hannover, Darnstadt y Düsseldorf.

Al emigrante español en Alemania, como en todos los países, lo que le interesa es ganar dinero para regresar pronto a España.

Según me informan en la Agregaduría Laboral en Bonn, el problema está en que hay que convencer a la gente que vivan mejor, que no se expriman» ahorrando dinero. Allí un obrero ganaba entonces unas 20.000 pesetas, pero ahorra porque trabaja también su mujer, e incluso sus hijos, si son mayores de 16 años. Pero la mayoría, al no poder hacer horas extras, dicen que prefieren trabajar en España. Sus relaciones con los alemanes son prácticamente nulas. El idioma, el carácter racista del alemán es una auténtica muralla para cualquier intento de integración. Es más: los propios alemanes dicen oficialmente que su país no es un país de inmigración. Ellos ofrecen un trabajo por una época determinada y no hay más que hacer. Ni con 10 años trabajando en Alemania nacionalizan a un extranjero. Es más: si se le ocurre pedirlo, le expulsan automáticamente. Así que los españoles allí, del trabajo a casa. El «centro» español es su única válvula de escape. Allí charlan o juegan la partidita con sus paisanos. No hay vida en la calle. En primer lugar, porque todo alemán, en cuanto sale del trabajo, se encierra en su casa.

Actualmente hay tres millones y medio de trabajadores extranjeros en Alemania. La inmigración en este país está cerrada. Y consistentemente pesa la amenaza sobre ellos de reducir el número en uno o más millones, principalmente, a los que no pertenecen al Mercado Común. Cada vez son más los españoles que regresan.

Como consuelo diremos que de toda esta diáspora de trabajadores extranjeros en Alemania —turcos, yugoslavos, griegos, italianos, españoles, portugueses, etc.—, los españoles son los preferidos, tanto por sus cualidades humanas como profesionales. Al menos eso nos han dicho los propios alemanes.

Algo es algo. O lo que es lo mismo: menos da una piedra.

J. B. FILGUEIRA

Los autocares, ya, dispuestos para la marcha. Abajo, el autor del reportaje con un grupo de alumnos españoles



Y llegó la despedida y el abrazo del adiós





LA PROVINCIA QUIERE MAS INDUSTRIAS

CADA vez con mayor insistencia los municipios de la provincia dirigen sus ojos hacia la industria, como maná que ha de poner fin a todos sus males. Puede que por el continuo abandono de nuestra agricultura; puede que por el tan traído y llevado centralismo, lo cierto es que, hoy por hoy, se puede decir que Madrid es una provincia netamente industrial. Esto no quiere decir tampoco que la industria en la provincia sea prepotente, sino más bien todo lo contrario: las perspectivas para el presente año son bastante desfavorables. Con todo, la mayor aspiración de cualquier pequeño pueblo madrileño se cifra actualmente en conseguir la instalación dentro de sus límites, de un polígono industrial. Y, en tanto lo consiguen, la vida de muchos de ellos gira en torno de otros núcleos de población más importantes y, por consiguiente, ya industrializados, que suelen absorber la mano de obra que necesitan de los municipios próximos. Así, por ejemplo, en el partido judicial de Alcalá de Henares la batalla por la industrialización ha comenzado incluso en pueblos que no sobrepasan los ciento cincuenta habitantes. Mejorada del Campo tiene en proyecto la instalación de un polígono industrial que proporcionará empleo a algo menos de doscientos trabajadores; Ambite ofrece terrenos gratuitos y perfectamente situados para que alguien monte en ellos un par de fábricas que den trabajo a un centenar de personas, y lo mismo Valverde de Alcalá, Loeches, Pezuela y tantos otros que, mientras, se han convertido en pequeños satélites de Torrejón y Alcalá, a los que sus vecinos acuden a trabajar diariamente.

Sin embargo, en muchas ocasiones este deseo de industrialización se enfrenta a un obstáculo por lo general infranqueable: las normas subsidiarias dictadas por

el Area Metropolitana con el fin de librar a nuestros pueblos de la masificación y el caos urbanístico, que por desgracia ya afectan a muchos, y preservar de alguna manera la naturaleza.

Esto es lo que les ha sucedido recientemente a Morata y Perales de Tajuña, que ya tenían sus zonas industriales proyectadas y ampliadas y se han encontrado con la negativa de COPLACO.

A parte de las trabas que se le puedan poner actualmente, lo cierto es que la provincia madrileña, como decíamos al principio, y sobre todo su capital, es hoy día, con mucho, más industrial que agrícola. Madrid cuenta con una industria relativamente joven, nueva, por lo general ligada a la Banca y a las grandes empresas internacionales, que da lugar —según dice Amando de Miguel en su libro «Cuarenta millones de españoles, cuarenta años después»— a un empresariado más profesional, con menos herederos de dinastías empresariales y con mayor movilidad a través de los estudios. Ya en 1959 el nivel registrado entre los dirigentes de la industria de la provincia, según una encuesta citada en el mismo libro, era el siguiente:

Del total de empresarios entrevistados, porcentaje en cada situación en la provincia de Madrid

Relación con la fundación de la empresa:	
● Herederos	17
● Fundadores	34
Directores profesionales:	
● Hijo de empresario	17
● Resto	31
Nivel de estudios:	
● Primarios	4
● Medios	31
● Superiores	63
Opinión favorable a los bancos	
	48

● LA INDUSTRIA, EN CIFRAS

Ciento cincuenta y un pueblos, de los ciento ochenta y tres que posee Madrid, cuentan con instalaciones industriales de algún tipo. En total existen 26.249 establecimientos, que proporcionan puestos de trabajo a más de medio millón de personas —549.734 según nuestros informes—.

Madrid capital es el núcleo industrial más importante de toda la provincia. En él y en torno a él se engloban la mayor parte de las instalaciones fabriles existentes en ella. Así, de los veintiséis mil y pico establecimientos que citábamos anteriormente en toda la provincia, cerca de veinte mil —19.811— se encuentran dentro de sus límites. Y lo mismo ocurre con la mano de obra. Madrid capital absorbe a 446.237 trabajadores, de los 549.734 empleados en la industria de toda la provincia.

Sin embargo, Madrid destaca más como ciudad administrativa. Es la primera de España con un 61,6 por 100 de su población activa dedicada a trabajos administrativos, un 37,9 por 100 a la industria fabril, y sólo un 0,6 por 100 a la agricultura. Mientras que Leganés, Getafe y Alcalá de Henares dedican respectivamente un 66,1, un 65,1 y un 62,0 por 100 de su población activa a la industria fabril, y ocupan los lugares, once, trece y quince de la lista nacional referida a ciudades fabriles. La población dedicada en ellas a la agricultura no llega a un 3 por 100.

A parte de Madrid capital, sólo existen diecisiete localidades en la provincia que superen los cien establecimientos industriales dentro de su término municipal. Sólo ellas representan un total de 4.356 empresas, con 85.315 trabajadores, que sumados a los de Madrid capital dan prácticamente el número de establecimientos y empleados en toda la industria de

la provincia: 24.167 empresas y 513.552 trabajadores. Sólo la diferencia: 2.082 industrias y 18.182 trabajadores, se reparte entre los ciento treinta y tres pueblos restantes de la provincia que cuentan con establecimientos industriales. Treinta y cinco de estas últimas localidades no llegan a pasar de las tres industrias —catorce tienen entre dos y tres establecimientos y veintiuna tienen sólo uno—.

De estas diecisiete localidades las cinco más importantes, que no bajan de las cuatrocientas industrias cada una dentro de sus respectivos términos municipales, son: Fuenlabrada, Torrejón de Ardoz, Getafe y Alcalá.

- Fuenlabrada: 564 establecimientos; 7.152 trabajadores.
- Torrejón: 515 establecimientos; 10.387 trabajadores.
- Getafe: 412 establecimientos; 11.563 trabajadores.
- Alcalá: 409 establecimientos; 14.995 trabajadores.

Las doce restantes localidades, que oscilan entre menos de cuatrocientos y más de cien establecimientos industriales, y dan empleo a una media de más de mil trabajadores sin llegar a superar los seis mil, son: Arganda, Leganés, Móstoles, Coslada, Alcorcón, Aranjuez, Pinto, San Sebastián de los Reyes, Alcorcón, Pozuelo de Alarcón, Humanes, Parla y Colmenar Viejo.

El censo de contribuyentes ofrece una estructura de la industria que, en líneas generales, difiere un poco de la estructura del censo de establecimientos industriales que dábamos anteriormente. El total de contribuyentes industriales en la provincia de Madrid, según el último censo realizado, asciende a 43.736. De los cuales, 32.334 pertenecen a la capital y 11.402 al resto de la

Provincia de Madrid CENSO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN 31-XII-1974 EMPLEO

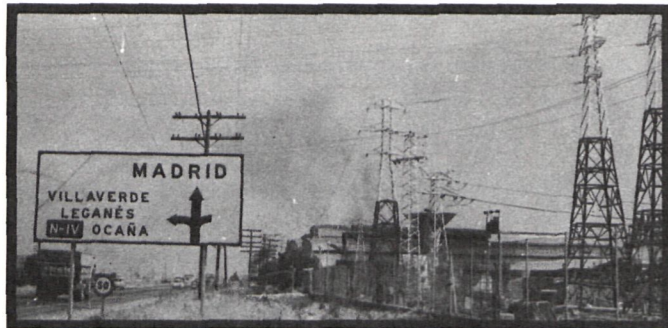
Distribuciones por subsectores y niveles de importancia de los establecimientos

SECTORES Y SUBSECTORES	NIVELES DE IMPORTANCIA			TOTALES
	Más de 250 empleados, o más de 350 kW	De 26 a 250 empleados, o de 50 a 350 kW	Menos de 26 empleados y menos de 50 kW	
Industrias alimentarias:	7.797	7.259	11.853	26.909
Industrias agropecuarias	2.211	1.434	1.208	4.853
Panadería, confitería y derivados del cacao	660	3.036	8.588	12.284
Industrias de bebidas	3.895	1.522	807	6.224
Industrias alimentarias diversas	1.031	1.267	1.250	3.548
Textil:	14.395	8.803	7.570	30.768
Hilado, tejido y acabado	1.693	868	1.039	3.600
Fabricación prendas de vestir y otros artículos, excepto calzado	12.702	7.935	6.531	27.168
Piel:	1.165	1.269	2.726	5.160
Tenerías y artículos de piel y cuero	1.165	905	965	3.035
Calzado, excepto el de caucho	—	364	1.761	2.125
Madera y corcho:	2.448	9.066	12.705	24.219
Primera y segunda transformación de madera	139	1.769	5.790	7.698
Muebles, incluso metálicos	2.309	7.297	6.915	16.521
Papel y artes gráficas:	10.268	9.685	9.269	29.222
Papel y cartón	955	2.065	2.218	4.238
Artes gráficas	9.313	7.620	8.051	24.984
Industrias químicas:	14.816	10.034	3.737	28.587
Productos químicos industriales y esenciales	1.354	1.244	723	3.321
Productos farmacéuticos	10.156	5.037	937	16.130
Productos químicos diversos	3.211	3.494	2.012	8.717
Derivados del petróleo y del carbón	95	259	65	419
Productos minerales no metálicos:	8.447	5.257	3.562	17.266
Productos de arcilla para la construcción	868	1.721	341	2.930
Vidrio y productos de vidrio	2.495	1.420	895	4.810
Cerámica, loza y alfarería	1.165	202	250	1.617
Otros productos minerales no metálicos	3.919	1.914	2.076	7.909
Metalúrgico:	94.690	39.841	38.479	173.010
Industrias metálicas básicas y productos metálicos	22.218	13.508	14.192	49.918
Maquinaria, no eléctrica	8.045	8.372	8.374	24.791
Maquinaria, aparatos y accesorios eléctricos	35.425	9.940	4.905	50.270
Materiales de transporte	29.002	8.021	11.008	48.031
Industrias fabriles diversas:	6.464	7.818	6.728	21.010
Fabricación de instrumentos profesionales, científicos, etc.	1.626	1.601	1.198	4.425
Joyería y bisutería	2.205	1.581	2.103	5.889
Productos de caucho	1.272	448	522	2.242
Industrias fabriles no clasificadas en otra parte	1.361	4.188	2.905	8.454
Totales	160.490	99.032	96.629	356.151

Provincia de Madrid CENSO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN 31-XII-1974 ESTABLECIMIENTOS

Distribuciones por subsectores y niveles de importancia de los establecimientos

SECTORES Y SUBSECTORES	NIVELES DE IMPORTANCIA			TOTALES
	Más de 250 empleados, o más de 350 kW	De 26 a 250 empleados, o de 50 a 350 kW	Menos de 26 empleados y menos de 50 kW	
Industrias alimentarias:	43	184	3.512	3.739
Industrias agropecuarias	16	36	362	414
Panadería, confitería y derivados del cacao	8	94	2.615	2.717
Industrias de bebidas	13	26	253	292
Industrias alimentarias diversas	6	28	282	316
Textil:	22	145	1.408	1.575
Hilado, tejido y acabado	8	19	172	199
Fabricación prendas de vestir y otros artículos, excepto calzado	14	126	1.236	1.376
Piel:	7	38	1.000	1.045
Tenerías y artículos de piel y cuero	7	29	213	240
Calzado, excepto el de caucho	—	9	787	796
Madera y corcho:	12	221	3.931	3.264
Primera y segunda transformación de madera	4	50	1.724	1.778
Muebles, incluso metálicos	8	171	1.307	1.486
Papel y artes gráficas:	28	199	1.693	1.920
Papel y cartón	9	48	192	249
Artes gráficas	19	151	1.501	1.671
Industrias químicas:	56	193	697	946
Productos químicos industriales y esenciales	12	36	163	211
Productos farmacéuticos	33	75	112	220
Productos químicos diversos	10	73	410	493
Derivados del petróleo y del carbón	1	9	12	22
Productos minerales no metálicos:	46	168	780	994
Productos de arcilla para la construcción	13	67	66	146
Vidrio y productos de vidrio	7	26	210	243
Cerámica, loza y alfarería	4	9	59	72
Otros productos minerales no metálicos	22	66	445	533
Metalúrgico:	149	840	9.196	10.185
Industrias metálicas básicas y productos metálicos	60	363	3.596	4.019
Maquinaria, no eléctrica	23	211	1.807	2.041
Maquinaria, aparatos y accesorios eléctricos	33	146	1.066	1.245
Materiales de transporte	33	120	2.727	2.880
Industrias fabriles diversas:	33	215	1.628	1.876
Fabricación de instrumentos profesionales, científicos, etc.	3	20	316	339
Joyería y bisutería	5	23	520	548
Productos de caucho	8	21	173	202
Industrias fabriles no clasificadas en otra parte	17	151	619	787
Totales	396	2.203	22.945	25.544



Diecinueve polígonos forman el cinturón industrial de Madrid

provincia. Por zonas, las más importantes siguen siendo: Getafe, con algo más de cuatro mil contribuyentes, seguida a bastante distancia por la zona de Alcalá de Henares, con cerca de dos mil quinientos contribuyentes. En esta última zona sólo existen cuatro municipios con más de cien contribuyentes: Torrejón de Ardoz con setecientos setenta y siete, Alcalá de Henares con seiscientos noventa y dos, Coslada con doscientos noventa y siete y San Fernando de Henares con ciento cincuenta.

Sin lugar a dudas la zona más industrializada de la provincia de Madrid es la correspondiente a Getafe, que comprende veinte municipios. Nueve de ellos superan los cien contribuyentes industriales.

La zona de Navalcarnero por el contrario es relativamente poco industrial, sólo existen en ella dos municipios que superen los cien contribuyentes.

En la zona de Colmenar Viejo, que consta de diecisiete municipios, existen tres municipios que superan los cien contribuyentes industriales: Alcobendas con cuatrocientos cuarenta y uno, Colmenar Viejo con doscientos cincuenta y seis y San Sebastián de los Reyes con doscientos cincuenta.

En la zona de Aranjuez destacan: Arganda con quinientos treinta y tres y Aranjuez con trescientos treinta y dos, no llegando el resto a los cien contribuyentes industriales.

Finalmente, en la de San Lorenzo de El Escorial, solamente existen cuatro municipios con más de cien contribuyentes: Collado Villalba con ciento sesenta y uno, Galapagar con ciento diez, Las Rozas con ciento seis y San Lorenzo de El Escorial con ciento veintiséis. Mientras que en las zonas de San Martín de Valdeiglesias y Torrelaguna no existe ningún municipio que sobrepase, no

ya los cien contribuyentes industriales, sino ni siquiera los setenta.

En lo referente a Madrid capital, que representa un 74 por 100 del total de contribuyentes industriales en la provincia, con 32.334 de los 43.736 existentes, prácticamente todos sus distritos sobrepasan de los mil. Destacan los Carabancheles (se dan conjuntamente las cifras de Carabanchel Alto y Bajo) con más de cinco mil, Tetuán con más de cuatro mil, Arganzuela-Villaverde y Ventas con casi cuatro mil (3.903 y 3.875 respectivamente), y Vallecas con más de tres mil.

En Madrid capital el proceso de industrialización, sobre todo en lo que a mano de obra se refiere, ha sido distinto. Mientras que en la provincia la mano de obra acude a los pueblos colindantes más industrializados, en el cinturón industrial de Madrid procede, más que de la provincia, de las otras provincias españolas, sobre todo Extremadura y Andalucía. Aproximadamente un 50 por 100 de la población madrileña ha nacido fuera de la provincia. Este éxodo rural, comenzado en la década de los cincuenta, cuando el despegue de la industrialización en toda España, provocó la aparición en la capital de nuevas barriadas, en un principio chavolistas —aún quedan numerosos restos— que han dado origen a las actuales periféricas: Orcasitas, San Blas, Entrevías, Palomeras, Villaverde, etc. Solamente Vallecas pasó de menos de ochenta mil habitantes en 1950 a casi los trescientos mil en 1970, cifra que está superada con mucho en la actualidad.

Numéricamente las ramas de actividad más importantes son: la metalúrgica, con once mil contribuyentes, y la construcción, vidrio y cerámica, con algo más de seis mil. No alcanzando los restantes sectores los tres mil contribuyentes.

La artesanía en la provincia

contaba a principios de 1976 con un total de dieciocho mil artesanos, según se desprende igualmente del censo de contribuyentes.

● POLIGONOS INDUSTRIALES

Existen en la provincia diecinueve polígonos industriales, cuya superficie asciende a más de quince millones de metros cuadrados. Tienen un total de mil ciento nueve establecimientos instalados, dedicados principalmente al sector del metal y al químico, no llegando las restantes ramas a los cien establecimientos instalados. Estos polígonos están localizados en: Alcorcón, Alcobendas, Getafe, Leganés, Móstoles, Navalcarnero, San Sebastián de los Reyes, Coslada, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares y San Fernando de Henares. El nivel de ocupación en todos ellos, salvo excepciones, es más bien bajo. Destaca Torrejón, con cuatro polígonos industriales, que ocupan una superficie de más de cuatro millones de metros cuadrados y cuentan, en total, con quinientos cuarenta y dos establecimientos.

Todos estos polígonos son de promoción privada, con excepción de los de San Sebastián de los Reyes y Móstoles, que están promovidos por sus respectivos Ayuntamientos y, en el caso de Móstoles, también uno de los dos que lo posee (Arroyomolinos) por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid.

● PRODUCCION

La producción industrial madrileña asciende a más de cuatrocientos cincuenta millones de pesetas. Esta cifra representa un

12 por 100 aproximadamente del total nacional.

El crecimiento de la producción industrial en la provincia, sino vertiginoso, ha sido progresivo. En 1959 suponía ya un 9,1 por 100 del total nacional. En 1967 experimentó un repentino aumento, llegando a representar un 12 por 100, para descender al año siguiente a un 11,7 por 100 e ir ascendiendo luego, sucesivamente, hasta 1975, fecha en que la industria madrileña sufrió un nuevo descenso en términos absolutos, similar al que experimentó todo el conjunto de la producción industrial española.

El sector industrial más importante en nuestra provincia, en lo que a producción se refiere, sigue siendo el metalúrgico. Tiene una producción valorada en ciento sesenta mil millones de pesetas. Este sector representa un 17 por 100 del total nacional, mientras que otros, como textiles y alimentación, no sobrepasan el 5 por 100. El sector del cuero, calzado y confección, y las industrias químicas se aproximan al 15 por 100. Y les siguen los sectores del papel y artes gráficas, materiales de construcción, cemento, vidrio y cerámica, madera y corcho, bebidas y tabacos, que oscilan entre el 8 y el 12 por 100.

La importancia del sector metalúrgico en nuestra provincia queda también evidenciada por el hecho de que es el que mayor número de mano de obra absorbe. La mayor parte de los trabajadores de la provincia están empleados en la industria de transformados metálicos. Exactamente: 86.741 productores, repartidos entre los 507 establecimientos fabriles de este sector. Mientras que las restantes actividades (en las que no se especifica industrias básicas de hierro y acero y producción de energía eléctrica) no llegan a superar los dos mil quinientos trabajadores.

Provincia de Madrid CONTRIBUYENTES INDUSTRIALES CLASIFICADOS POR ZONAS, RAMAS Y SECCIONES

AÑO 1975

RAMAS DE ACTIVIDAD Secciones	ZONAS									
	Alcalá de Henares	Colmenar Viejo (1)	Aranjuez	Getafe	Navalcarnero (2)	San Lorenzo de El Escorial	TOTAL provincia sin capital	Madrid	Total de la provincia	
Alimentación	224	198	293	296	118	120	1.249	1.876	3.125	
Industrias extractivas	4	1	3	2	—	3	13	13	26	
Fabricación	146	131	249	160	83	65	834	959	1.793	
Artesanía	74	66	41	134	35	52	402	904	1.306	
Textil	60	41	60	110	14	8	293	2.483	2.776	
Fabricación	33	20	39	59	9	4	173	1.050	1.223	
Artesanía	27	12	21	51	5	4	120	1.423	1.553	
Madera y corcho	191	99	143	431	75	71	1.010	3.432	4.442	
Fabricación	152	75	121	341	62	59	810	1.378	2.188	
Artesanía	39	24	22	90	13	12	200	2.054	2.254	
Papel y artes gráficas	137	40	32	184	36	7	436	2.713	3.149	
Fabricación	137	38	31	180	36	7	429	2.593	3.022	
Artesanía	—	2	1	4	—	—	7	120	127	
Piel, calzado y caucho	52	22	23	130	28	16	271	1.681	1.952	
Fabricación	44	16	18	105	26	10	219	1.449	1.668	
Artesanía	8	6	5	25	2	6	52	232	284	
Química	200	75	58	221	37	10	601	845	1.446	
Industrias extractivas	1	—	—	—	—	1	2	1	3	
Fabricación	199	75	58	219	37	9	597	839	1.436	
Artesanía	—	—	—	2	—	—	2	5	7	
Construcción, vidrio y cerámica	495	626	233	887	266	597	3.104	5.004	9.108	
Fabricación	168	47	66	117	21	26	445	700	1.145	
Artesanía	327	579	167	770	245	571	2.659	5.304	7.963	
Metalúrgica	986	427	458	1.555	179	287	3.892	11.155	15.047	
Industrias extractivas	—	—	—	—	—	—	—	1	1	
Fabricación	900	349	384	1.400	149	211	3.393	8.718	12.111	
Artesanía	86	78	74	155	30	76	499	2.436	2.935	
Energía, eléctrica, gas y agua	33	19	21	57	20	12	162	294	456	
Fabricación	33	19	21	57	20	12	162	294	456	
Artesanía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Actividades diversas	112	40	49	146	13	24	384	1.851	2.235	
Fabricación	71	19	31	56	8	3	188	418	606	
Artesanía	41	21	18	90	5	21	196	1.433	1.629	
Total general	2.490	1.587	1.370	4.017	786	1.152	11.402	32.334	43.736	
Total industrias extractivas	5	1	3	2	—	3	15	15	30	
Total fabricación	1.883	798	1.018	2.694	451	398	7.250	18.398	25.648	
Total artesanía	602	788	349	1.321	335	751	4.137	13.921	18.058	

(1) Incluida la antigua zona de Torrelaguna.

(2) Incluida la antigua zona de San Martín de Valdeiglesias.

POLIGONOS INDUSTRIALES DE LA PROVINCIA DE MADRID

MUNICIPIO	POLIGONO	Metros cuadrados	Nivel de ocupación	PROMOTORA
Alcorcón	San José de Valderas	100.000	Bajo	Particular.
	Urtinsa	645.400	90 %	Particular.
	Cart. San Martín de Valdeiglesias	532.000	Bajo	Particular.
Alcobendas	Zona Industrial	2.500.000	60 %	Particular.
Getafe	Los Angeles	1.500.000	Medio	Particular.
	El Rosón	800.000	100 %	Particular.
Leganés	Polígono Industrial	933.717	100 %	Particular.
Móstoles	Polígono número 2	460.000	45 %	Ayuntamiento.
	Arroyomolinos	450.000	100 %	Cámara Oficial de Comercio e Industria.
Navalcarnero	Polígono Industrial	66.615	Bajo	Particular.
San Sebastián de los Reyes	Zona Norte	880.000	15 %	Ayuntamiento.
	Zona Sur			
Coslada	Polígono Industrial	2.000.000	75 %	Particular.
Torrejón	Torrejón I	1.800.000	100 %	Particular.
	Torrejón II	1.640.000	15 %	Particular.
	Las Fronteras	585.000	Bajo	Particular.
	La Veredilla	135.000	Bajo	Particular.
Alcalá de Henares	Azque	210.480	50 %	Particular.
San Fernando	San Fernando 1	3.589.110	33 %	Particular.
	San Fernando 2			
		15.248.212		

Fuente: «Boletín de Documentación», núm. 49. Delegación Provincial de Sindicatos.